

Devenir poéticas de la nostalgia y el contra olvido en las literaturas del Cono Sur: 1970-1990

Mirian Pino

Resumen

Esta presentación es un (re)paso, una (re)visión de las literaturas postgolpe en el Cono Sur que constituye el objeto de estudio de la autora de este trabajo. En consecuencia, articula la manía de las series y simultáneamente su descentramiento, a través de las lecturas de mapa, territorio, producción simbólica y nostalgia. Considera a esta última como una política de representación del pasado en las poéticas luego de la década del setenta.

Abstract

This work is a re-view, a re-vising of *coup d'état* literatures from the Latin America Southern Cone, which constitutes the object of study of the author. Therefore, it brings into focus the series mania and, simultaneously, its dislocation by means of the reading of map, territory, symbolic production and nostalgia. The author considers the latter as a politics of representation of the past in the post-seventies poetics.

1. Ensayo de lectura

Devenir corte, el corte deviene rizoma; el devenir es una alianza entre objetos evanescentes: las piezas de las literaturas del Cono Sur; éstas se re mueven y lamen el pasado. Pero si es posible articular nuestro objeto de estudio con la nostalgia, las poéticas postgolpes son una máquina nostálgica cuyas piezas nada tienen en común con la visión sublime o acrítica del pasado si pensamos en una simbólica de los golpes de estado en el Cono Sur.

Devenir en nostalgia y en contra olvido, tajo recurrente en la producción cultural sobre una cartografía que se mueve en un espacio cuya asignación paradójicamente, no olvidemos, es castrense. Las poéticas de la nostalgia en alianza con la memoria cultural que es el contra olvido. Una literatura que expone el tiempo de la insidia, de la sospecha. La literatura sospecha, las poéticas asignadas a presuntas "literaturas nacionales" hacen trizas los mapas estancos y homogéneos por efecto del exilio, entonces ese objeto de estudio deviene necesariamente en mapa descentrado. Entonces el o los períodos mapeados a los cuales se les asigna fácilmente el título de producciones "del apagón cultu-

ral" son series arbitrarias y en cierta medida falsas porque en el saco dictatorial lo édito y lo inédito tuvieron por efecto de la nostalgia que portaban el rótulo de, repito, "sospechosa".

¿Qué se nostalgaba desde dentro o desde fuera?, con perdón de la flexión verbal cabe preguntarse bajo esta formulación qué se recuperaba en la cartografía o si el gesto nostálgico padece y padecía de la quietud, de la pasividad de espacios y tiempos que rozan los cronotopos utópicos. Veamos, en el descentramiento se nostalgia: la Unidad Popular en Chile con su cuestionamiento incluido, la visión y la re visión del Peronismo en Argentina, el papel del intelectual en el proceso de las respectivas dictaduras y antes de ellas, un hueco de profunda significación que les dio origen, la violencia pre golpes de Estado. Las poéticas del Cono Sur padecían en el doble efecto del exilio, en aquello que Stéphane Nadaud denomina "dépaycé", mal del país, de un modelo de país y un modelo de sociedad al cual los textos regresarán y ese retorno deviene en órganos nostálgicos en donde hace cuerpo su propia paradoja: volver a lo que ya no se tiene, volver a perder lo que no se tiene. Este quedar "colgado", atado a un tiempo anterior para desarticular desde ahí lo que sucedió posteriormente.

Desde el punto de vista de las poéticas se nostalgian las vanguardias históricas, se nostalgia un realismo que a juzgar por su recuperación no es el traslape de un modelo, no copia sino que, en numerosos casos, es torsión monstruosa; entonces entre ese realismo y la recuperación a gritos de las vanguardias, cuajó un nuevo barroco: Peri Rossi, Juan Luis Martínez, Pedro Lemebel, Néstor Perlongher, etc. Entonces, la nostalgia y, en relación con el Cono Sur, conforma una pieza a través de la cual cabe preguntarse si es añoranza quieta, placentera. No, creo que no porque aquélla se ofrece desde la vasta producción post golpe como un plano con sus pliegues, su estrías y sus heridas. Eso sí, es cierto lo dicho por Stéphane Nadaud: "la nostalgia alimenta la victoria de la vida sobre la muerte" (Nadaud, 113). En consecuencia, la nostalgia deviene en problema si pensamos en las poéticas desde el 70 en adelante ya que no podemos asegurar que hayan recuperado un pasado quieto. Tal es el caso de textos como *En este lugar sagrado* (1986) de Poli Délano, *No pasó Nada* (1981) de Antonio Skármeta, *La balada de Johnny Sosa* (1987) de Delgado Aparain, *La luna, el viento, el año, el día* (1994) de Ana Pizarro, *La última vez que maté a mi madre* (1999) de Inés Fernández Moreno, etc. La nostalgia es considerada como problema porque podríamos pensarla en su diversidad y ese carácter depende de precisas condiciones de producción. En el mapa multiforme del Cono Sur postgolpe se presenta bajo el poder de ciertas poéticas que articulan, por ejemplo, las nostalgias privadas en modos de representar y cuestionar el pasado. O bien, es importante acotar la presencia de la pieza exilio-nostalgia-exilio aurático. Observo en esa articulación una fuerte negociación de la nostalgia con modos de representar el exilio externo vinculable a un

potente cuestionamiento. Tal es el caso de las crónicas de Pedro Lemebel y el destierro "frú-frú", entre otros autores.

2. La nostalgia como inscripción en el Cono Sur

Hablar de lo que no se tiene, se perdió y se desea recuperar; así pueden definirse las poéticas del exilio tanto externo como interno que toman el extenso arco que abarca desde *El paso de los gansos* de Fernando Alegría, publicada en Nueva York en 1975, pasando por *La desesperanza* de José Donoso (1986) y atraviesa el giro testimonial y autobiográfico de fines de los 80 y 90 hasta las reconstrucciones del pasado en Uruguay, Chile y Argentina con la novela histórica y la presencia escasamente investigada: la literatura por encargo, desde los 70 con Poli Délano desde México, hasta fines de milenio con el uruguayo Miguel Ángel Campodónico. Claro está: una dimensión es la literatura desde punto de vista de la institución y otra dimensión, no menos importante, son las poéticas. La literatura vive como madre fagocitadora, casi parasitaria de aquéllas. La nostalgia es transversal, las atraviesa porque ambas están hechas de memoria y olvido, porque, me atrevo a una paráfrasis nostalgando a Nadaud, están colgadas entre la vida y la muerte. En el caso de la literatura como institución hay una pieza clave de la nostalgia "otra", de la máquina nostálgica: el canon.

Hablar, dejar que las poéticas hablen desde el exilio interno y externo, de aquel padecer el mal del país, el país como pérdida y como resto, hablar del doloroso y cuestionado desexilio, hablar por la endija que dejó el discurso autoritario para poder explicar el poder recurrente que adquiere el hijo mostrenco del canon como es el relato policial, nacido del prestigio paradójico del discurso autoritario. Hablar desde el desmontaje, o nacionalización de la fórmula a través de la convivencia con otros géneros menores como la novela rosa, el folletín, el melodrama pero también a través de nuevas fórmulas como el patchwork, hijo igualmente bizarro del pop y del camp. Entonces el relato negro deviene en homenaje. Recuerdo la vasta producción de Ramón Díaz Eterovic, Roberto Ampuero, Mario Delgado Aparain, Omar Prego, Mario Levrero, Osvaldo Soriano, Ricardo Piglia, Juan Sasturain, Juan Martini, Hiber Conteris y en virtud de la nostalgia y el contra olvido: Roberto Bolaño.

La nostalgia como una pieza del contra olvido, más y una segunda paradoja del devenir poéticas de la nostalgia: las figuras del olvido, una de ellas para Marc Augé es el retorno (Auge, 72) y entonces podemos concluir: hay retorno real o simbólico porque hay nostalgia. Recrudescimiento máximo en la producción de Cristina Peri Rossi, que publica en los setenta y re publica en los ochenta *Indicios pánicos* pero además los poemas sobre el fascismo en *Las Musas inquietantes*. El retorno es el ritornello neobarroco como Perlongher,

como Lemebel que nostalgia los colizas durante la Unidad Popular; la nostalgia instiga y exagera el regreso a ese Uruguay, a ese Chile, a la Argenta del Plata de los desaparecidos. Entonces ciertas poéticas, más expuestas a las nuevas tendencias en la Europa del exilio externo, devienen en juego de un inusitado gesto transculturador. Estos segmentos del mapa son más permeables a metabolizar modelos que serán desmontados mientras que en las literaturas del exilio interno las poéticas devienen en exacerbado carnaval bajtniano: ¿qué es sino la plaza pública de La Moneda en *Lumpérica* de Diamela Eltit o Diego Maquieira?

3. La nostalgia en el Cono Sur, ¿un gesto de la posmodernidad en el Tercer Mundo?

Si hay un efecto de la nostalgia recurrente en las poéticas del Cono Sur es la permeabilidad de las producciones que recuperarán las voces minoritarias. Entonces es posible marcar otro devenir, devenir minorías (las voces de niños, de mujeres, de estudiantes, de no natos, de ancianos, de gays) que devienen a su vez en el canon de lo minoritario, una vez producidas las aperturas de las fronteras no sólo nacionales sino sexuales, de género, etc. durante las llamadas democracias transicionales. Una reposición de género como nunca antes se había considerado por la crítica porque no es que aquellos sujetos no hubieran tenido su presencia en el discurso cultural latinoamericano pero asistimos a su visibilidad que es una respuesta sureña frente a la visión hegemónica de un posmodernismo que hace tabula rasa no sólo con el pasado sino también con modos de posicionarse en los mapas culturales; en consecuencia, se trata en muchos casos de un posmodernismo militante. La caída del sujeto autorizado, se anticipa en literatura del Tercer Mundo, en los relatos del Sur. Por la misma malla de silencio que impuso el poder autoritario las voces menores, la neovanguardia, un neo realismo sucio, tiran abajo el enunciado cristalizado de "apagón cultural", y la dictadura de las tradiciones hegemónicas. Porque las tendencias estéticas de las poéticas imperantes durante los postgolpes nostalgieron el pasado literario pero no lo repitieron, no se solazaron en la repetición de lo idéntico. Luego de las dictaduras "*nada sería lo mismo*".

4. Cuestiones del canon, silencios del canon

De origen medieval y religioso y con el auge del capitalismo, moneda de cambio en el campo literario, lugar donde circula la economía cultural, el canon se levanta como una dimensión problemática en la cartografía postgolpe porque se mueve en la alta cultura, se mueve en y a través de ciertas y determinadas poéticas y desde allí nostalgia. Es un gesto del campo cultural que necesita de la crítica, de la consagración, de las revistas, de las universidades, de los pro-

ductores culturales pero también hay otro canon, igualmente nostálgico como el primero: aquél que nació de la médula de las poéticas minoritarias. Esto quiere decir que el margen también tiene su consagración, y en consecuencia suele practicar comúnmente ese andamio nostálgico. Sin duda, la producción postgolpe no estuvo ajena al debate consagrador pero es importante acotar que éste dará comienzo durante los noventa, en las denominadas culturas de la transición democrática. Manifiestos, prólogos, publicaciones de antologías, la planetarización paulatina de las editoriales harán visible una compleja polémica, entre lo nuevo y lo que venía del pasado, entre poéticas raigales y lo nuevo. Raros, outsiders, canónicos, etc. conforman los signos de un mapa que expresan las negaciones con el pasado a través de múltiples matices. Pero, en definitiva, la nostalgia, ese estar "pendiente" podría considerarse saludable cuando es posible relevar la simbólica del mapa rizomático, descentrado, y observar que como política de representación coloca el tono polémico para problematizar la relación entre arte y vida, arte y memoria cultural.

Conclusión

En realidad cuando pensamos en Cono Sur y su cartografía literaria aquel primer neologismo "nostalgia" hace referencia por desorden del mapa a una doble condición: es estado (un sentimiento) como el amor, por ejemplo, pero también un estar, una condición existencial y más aún un devenir política en el discurso literario post golpe. Claro está, no se puede repetir el pasado, nada es lo mismo, pero el pasado es una condición necesaria de la nostalgia, el zumo recuperable, la vida que se mueve, un re-producirse, un *dejà vu*, lo que retorna pero no se repite

Bibliografía

- Augé, Marc. *Las formas del olvido*. Ed. Gedisa, 1998.
Nadaud, Stéphane. *Manual de uso para aquellos que quieren aprobar su (anti) edipo*. Francia: Ed. Fayard, 2006. Tr. para este trabajo de Ana Rearte.